

## Cuando íbamos al cine en 1905

*Ítalo Manzi*

En 1905, hace cien años, el cine cumplía diez de edad. La primera exhibición de imágenes en movimiento fotografiadas y reflejadas en una pantalla, había tenido lugar en París el 28 de diciembre de 1895 en el Salon Indien situado en el subsuelo del Grand Café del Boulevard des Capucines. Treinta y tres espectadores habían pagado su entrada para ver la genial invención de los hermanos Louis y Auguste Lumière, 33 apóstoles que llevaron la buena nueva a todo París y luego al mundo entero.

Los propios Lumière enviaron emisarios a prácticamente todos los países del mundo, quienes exhibieron el nuevo invento e iniciaron en sus misterios a fotógrafos locales. Aunque al principio no fuera más que una atracción de feria, se comenzó a hacer cine en todas partes.

Hasta 1904, las «vistas» o «cuadros» seguían dependiendo de las otras formas del espectáculo: las variedades, la ópera, el drama... En 1905, aunque en cierto modo se siguieran utilizando esos puntos de partida, se observaba poco a poco un alejamiento de los mismos. Abundaban los exteriores, los primeros planos y un gran movimiento obtenido con el montaje, una técnica indispensable para el cine pero cuya existencia aún se ignoraba y se realizaba en forma intuitiva.

Además, las vistas ya no se pasaban únicamente en los *stands* de las ferias sino también en locales construidos especialmente, con las comodidades necesarias para los espectadores. Algunos años más tarde se generalizaría la arquitectura de los cines o biógrafos, la cual, aun dentro de sus aberraciones de diseño, habrían de constituir un estilo muy característico del siglo XX. Un estilo del que van quedando cada vez menos ejemplos, pues a partir de los años 60, con los nuevos entretenimientos de masas, primero la televisión y después la videocasetera, la mayoría de esos cines fueron demolidos para construir en su lugar supermercados o, a veces, multicines compuestos por una serie de salas pequeñas.

En 1905, en los espectáculos cinematográficos no había aún largometrajes, pero la exhibición, que duraba aproximadamente dos horas,

estaba compuesta por una serie de cortos de diferente duración y contenido, cuyo esquema se repetía regularmente de programa en programa. La ilustración nos muestra el programa de la exhibición cinematográfica que tuvo lugar el 18 de diciembre de 1905 en Fano (Italia), en el Teatro della Fortuna. Podemos observar que la máquina publicitaria con la que se vendía el producto se diferenciaba muy poco de la que se sigue utilizando actualmente.

El espectáculo comenzaba con unas escenas de danza clásica (esta vez el ballet ruso, otras veces Loie Fuller) o de *music-hall*, y proseguía con los infaltables documentales (en este caso, escenas rodadas en la India, en Nueva Delhi). Para el espectador medio de entonces, ver un ballet prestigioso o, sobre todo, conocer países lejanos, de leyenda, a los que nunca se podría viajar, constituía algo muy fuera de lo común. Luego se continuaba con un filme de aventuras o un incipiente *western* y con una comedia filmada (en este caso *Una operación quirúrgica extraordinaria*) antes de pasar a los grandes filmes del programa, los «largometrajes» que en 1905 podían llegar a durar hasta quince o veinte minutos : esta vez una *féerie* (*Las mil y una noche* de Méliès) y una reconstrucción histórica : *La presa di Roma*, a la que volveremos a referirnos. Como conclusión solía exhibirse una comedia (en este programa *Diez mujeres para un marido*). La duración del espectáculo era de aproximadamente dos horas y estaba acompañado de música ejecutada al piano en la propia sala.

*Il cinema ritrovato*, el festival que se realiza en Bolonia, Italia, desde hace diecinueve años a principios del mes de julio es, con el festival de Pordenone –una ciudad cercana a Venecia– que tiene lugar en octubre, el punto de cita de cinéfilos de todo el mundo, deseosos de ver los filmes de todas las épocas y de todos los lugares (con preferencia el cine mudo), que no se veían desde hacía mucho tiempo o se consideraban desaparecidos y que se exhiben restaurados en los países de origen o en el laboratorio que se creó a ese efecto en Bolonia, y que se llama *L'immagine ritrovata*.

Las exhibiciones o los ciclos de este año son hartamente elocuentes: el cine musical de todos los países beligerantes durante la Segunda Guerra Mundial, incluidos Alemania, Italia y Japón, una selección completísima de filmes de André Deed («Cretinetti»), un pequeño ciclo de películas mudas de Lewis Milestone, así como de las películas europeas de la actriz Betsy Blair, con presencia de la misma, Y entre muchas otras cosas, dos series completas pasadas a razón de dos epi-

sodios por día: *Tih Minh* de Louis Feuillade (1918) y *Tao* de Gaston Ravel (1923), así como una versión restaurada y completa del *Acorazado Potemkin* que Sergei M. Eisenstein realizó en 1925, pero los acontecimientos que narra transcurrían en 1905.

Una sección del festival se llama «El cine hace 100 años» y este año, por supuesto, le tocó a 1905. La responsable de buscar, elegir y si es necesario restaurar los filmes de «hace 100 años» es Mariann Levinsky quien, con su esposo Gian Luca Farinelli y algunos otros más, compone el plantel directivo del Festival. El cineasta y crítico finlandés Peter von Bagh es el director artístico.

En cada una de las funciones diarias, Mariann Levinsky ha tratado de respetar el esquema de la época, tal como muestra el programa reproducido en estas páginas. Se exhibieron en total, durante siete días, 86 vistas a razón de una función diaria de casi dos horas.

Entre las documentales y «películas de viajes» de 1905, presentados en Bolonia, pueden mencionarse *El emperador Guillermo II llega a Dinamarca* (de origen danés), *Un viaje por tren en Suiza* y *En Tierra Santa : Jerusalén* (de origen francés), *Una flor en la casbah* (de origen italiano) y *Panorama desde el techo del Times Building de Nueva York* (de origen norteamericano).

En cuanto a las películas de ficción, en 1905 casi no se conoce el nombre de los actores, pero poco a poco se ha ido conociendo el de los directores. En Francia Gaston Velle, Lucien Nonguet, Albert Capellani, Ferdinand Zecca, Georges Hatot, Charles-Lucien Lepine, Segundo de Chomón, Victorin Jasset y, por supuesto, Georges Méliès, que en 1905 prácticamente había agotado todos sus trucos y prodigios; en Dinamarca Peter Elfeldt, en Italia Filoteo Alberini, en los Estados Unidos Edwin S. Porter, en España Fructuoso Gelabert...

Tres películas francesas de 1905 sorprenden por su calidad y al mismo tiempo por su carácter blasfemo, que puede explicarse por la separación entre la Iglesia y el Estado, que tuvo lugar en Francia precisamente en 1905.

La primera es *Los mártires de la Inquisición*, dirigida por Lucien Nonguet, donde en una serie de cuadros se observan con precisión las torturas infligidas a los acusados. La precisión del montaje y el juego impecable de los actores traducen ciertos momentos de horror que incluso hoy resultan difíciles de soportar. Las otras dos películas son comedias: en *La confesión* una joven señora, un poco ligera de cascos, no vacila en contarle al cura su vida amorosa en sus menores detalles.

La expresión del sacerdote es primero atenta, luego horrorizada y finalmente lúbrica, al punto que derriba el tabique que los separa y se arroja sin ningún pudor sobre ella. En *Fâcheuse méprise* (que podría traducirse como *Equivocación inoportuna*), vemos a unas monjas que entran en una iglesia y se persignan con agua bendita sin reparar que en las pilas el agua había sido reemplazada por pintura.

Otra película, también francesa, nos deleita por su perfección formal, así como por su carácter a la vez cómico y sadomasoquista. Se llama *Vot'permis? Viens l'chercher* (¿Su permiso? Ven a buscarlo). Un hombre que acaba de matar un conejo, es sorprendido por el guardabosques que sale de su escondite y le exige que le muestre su permiso de caza... «Ven a buscarlo», responde el hombre y huye a través del bosque. El inspector lo persigue con mucha fatiga y finalmente lo halla sentado en la terraza de un bar del pueblo vecino. Ya sin aliento, le pide el permiso y el hombre, que está en regla con la ley, se lo muestra. Le dice sonriente: «Te dije que vinieras a buscarlo». El guardabosques se va furioso entre las risas de los presentes. El director de la vista es Charles-Lucien Lepine y el camarógrafo, Segundo de Chomón.

El español Chomón (Teruel 1871-París 1929) fue una de las figuras trascendentes del cine mudo mundial. Se lo definió «el primer imaginativo, el primer fantástico del cine español». Fascinado por la invención de los Lumière, viaja a París en 1897 para estudiarla más a fondo. Ocupa puestos cada vez más importantes en la Casa Pathé donde introduce el cine en colores, pintando a mano (*au pochoir*) cada uno de los fotogramas de las películas. Estudió los trucos de Méliès y de Zecca y fue el primero en utilizar el *travelling* colocando la cámara sobre unos patines. Intervino, dirigiendo o ocupándose de la cámara o de los trucos, en diez películas francesas de 1905. Luego, alternando la realización con los efectos especiales, se mantuvo muy activo, en Francia, España e Italia, hasta fines de los años 20. Fue el creador de los trucos de *Cabiria* de Giovanni Pastrone (Italia, 1914) y del *Napoleón* de Abel Gance (Francia, 1925).

Tal vez la película más perfecta y espectacular de Segundo de Chomón sea *La poule aux œufs d'or* (La gallina de los huevos de oro) de 1905. El filme es un ejemplo de los trucos, el color y las invenciones más geniales del autor. Tal como la presentaba la publicidad de la época, se trataba de «Una gran escena fantástica en cuatro partes y doce cuadros, inspirada en la fábula popular de La Fontaine. Gran *féerie* en seis de los cuadros». Algunos historiadores del cine atribuyen el